

HISTORIA DE LA MEDICINA

La medicina en la Roma altoimperial

Como en tantas otras disciplinas, también la medicina romana hundía sus raíces en la ciencia de la antigua Grecia, pero en época altoimperial quedan lejos los tiempos en los que poetas como Píndaro alababan a los hombres versados en medicina. En los tiempos de Homero, el médico era un artesano que practicaba su profesión en público y para beneficio de la sociedad, eran hombres libres que muchas veces tenían esclavos a su servicio; y en tiempos de los primeros emperadores romanos, el médico era un doméstico más en una familia de corte feudal.

Hipócrates era la figura más destacada de la medicina griega y bebió en las fuentes de médicos anteriores como Alcmeón. Dejó de buscar la causa de la enfermedad en lo sobrenatural para buscarla entre los hombres. En el arte de su curación se incluían, además, de las medicinas, el ejercicio, la dieta y factores que podríamos llamar psicológicos, como la superación de la tristeza, la sincera comunicación con el médico o el fomento del amor hacia los demás. Se le reconoce como el fundador de la escuela de medicina de Cos, formada por un gremio hereditario; por el contrario la escuela ubicada en Alejandría se distinguía por su carácter predominantemente académico y teórico. En Cos la formación de los médicos no estuvo nunca institucionalizada, sino que el saber lo transmitían médicos particulares; fue esta escuela la principal proveedora de médicos en aquella época y sólo la aparición de escuelas como la de Esmirna, Éfeso o Pérgamo puso fin a la supremacía de la escuela de Cos.

Llegados a la medicina helenística, los médicos estaban claramente divididos en dos grupos; para unos, los dogmáticos, había que apoyarse en el conocimiento de unas causas ocultas a las que había que añadir el razonamiento y la conjetura; para los otros, los empíricos, no era necesaria la especulación, ya que lo invisible no puede ser conocido y se debe atender a los síntomas que presenta el enfermo, única guía que el médico debe seguir.

El influjo de la medicina griega se extendió poco a poco en la sociedad romana, que consideraba a los dioses los gobernadores y dueños de todas las cosas; siendo, por ejemplo, las desgracias simples castigos divinos por no entender los hombres la voluntad de los mismos.

Entre los médicos que ejercieron en Roma en la época que abarca nuestro estudio, podemos citar a Celso que nació una decena antes que Jesús y murió tres o cuatro años después; más que médico era un erudito que se dedicó a recoger el saber médico. Prescribe tratamientos para la locura y para otros trastornos mentales. La dimensión de la medicina en la que más se aproxima Celso a la medicina

moderna es en sus tratamientos para las heridas, para los huesos rotos y para las dolencias del vientre. Detalladas son, igualmente, las directrices de Celso con respecto a las enfermedades de los huesos y a sus fracturas. Sus procedimientos son muy elementales, sugeridos por el sentido común, como tirar de los miembros hasta que encajen, entablillarlos o vendarlos y ponerlos en cabestrillo. Califica de fatales las consecuencias que pueden tener las lesiones de la columna vertebral.

En los cinco libros de la enciclopedia médica "Herbario griego" Dioscórides, nos describe el valor medicinal de árboles, animales, aceites, insectos y excrementos; dando detalles sobre su apariencia, lugar de procedencia, forma de preparación y hasta las fatales consecuencias de un posible error al identificar la materia o por sobredosis.



Material médico. Museo de Arte Romano de Mérida.

La vida de Galeno, el más prestigioso de los médicos romanos, coincidió en el tiempo con la dinastía de los Antoninos, la más pacífica y brillante de todas las épocas imperiales.

Pocas sustancias escapaban a su utilización como remedios en la obra de este médico ya que incluso los pelos, exudados o uñas cortadas de los cuerpos humanos en los baños públicos o en los gimnasios, aplicados como emplastos, servían para curar las articulaciones anquilosadas. Considera de vital importancia mantener buenas relaciones con los dioses y actuar cuando las condiciones de los astros nos sean favorables.

A mediados del siglo II ejerció la medicina Rufo de Éfeso en cuya obra destaca la relación entre los aspectos orgánicos y los psicológicos del ser humano. Trata los aspectos psicológicos explícitamente, en especial la melancolía, el temor a la muerte y los remordimientos. En el tratamiento de ciertas enfermedades venéreas "Rufo aconseja reprimir los ímpetus sexuales, para lo cual convendrá tomar láudano, dormir sobre la espalda, ya que de costado provoca sueños eróticos, evitar las conversaciones o los pensamientos referentes al sexo, comer semillas de madreleña para suprimir los sueños eróticos, hacer ejercicios aptos para centrar las energías del

cuerpo en su zona superior, lejos de los genitales... (1).

La vida de Galeno, el más prestigioso de los médicos romanos, coincidió en el tiempo con la dinastía de los Antoninos, la más pacífica y brillante de todas las épocas imperiales. Su formación tuvo lugar en Esmirna, Pérgamo, Corinto y Alejandría donde, como vimos anteriormente, la enseñanza estaba institucionalizada y era posible el estudio de la anatomía, lo que le aportó un completo conocimiento del cuerpo humano y le proporcionó su propia visión de la ciencia médica. Llega al diagnóstico apoyándose en la base de la razón; para él las observaciones deben constituir un conocimiento basado en las pruebas. Se apoya en los signos clínicos, la evolución de la enfermedad, el estado general del paciente, sus hábitos de vida, la estación del año y el lugar

utilizados en aquella época. Como veremos, cualquier sustancia humana, animal o vegetal, puede tener propiedades curativas:

"La comadrona Sotira ha afirmado que lo más eficaz para las tercianas y las cuartanas es dar friegas con esta sangre (se refiere a la sangre de la menstruación) a las plantas de los pies del enfermo, y que es mucho más eficaz si lo hace la propia mujer y sin saberlo el enfermo; así también se hace volver en sí a los epilépticos.

La esterilidad femenina se corregiría comiendo un ojo de hiena con regaliz y eneldo, está garantizada la concepción en un plazo de tres días".

Los caracoles, tomados en la comida, aceleran el parto, igual que favorecen la concepción si se aplican localmente con azafrán. Estos mismos animales, en linimento con almidón y tragacanta, detienen las hemorragias"(2).

Ahora sólo nos queda preguntarnos si la mayoría del pueblo romano compartía la misma elevada visión del arte médico que Galeno y los demás médicos a cuyo saber hemos intentado acercarnos. Plinio, muestra un profundo recelo hacia los médicos griegos, que habían llegado a tener gran influencia en la sociedad romana y un profundo poder sobre sus ricos pacientes. La otra cara de la moneda nos la muestra Suetonio en "La vida de los doce césares", cuando nos relata que César concedió la ciudadanía romana a todos los médicos de la Urbe "para que continuaran en ella con mayor agrado y para que otros se animaran a venir a ella. Su continuador, Augusto, en un período de carestía de la vida, expulsó de Roma "a todos los forasteros, excepto médicos y preceptores"(3).

La sociedad romana era refractaria a los médicos científicos por lo que el duro primitivismo de la plebe se extendió a lo largo de los siglos. Las enfermedades eran curadas en la propia casa por el esclavo. Algunos romanos llegan más lejos y advierten a los vivos, en su epitafio, la causa de su muerte: "He vivido mezquinamente durante toda mi existencia, por eso os aconsejo que viváis más placenteramente que yo. La vida es así: se llega hasta aquí, y ni un paso más. Amar, beber, ir a los baños, eso es la verdadera vida: después no hay nada más. Yo, por mi parte, no seguí nunca los consejos de ningún filósofo. No os fiéis de los médicos, ellos son los que me han matado". "(4).

Bibliografía:

- (1) Clark Kee, H : Medicina, Milagro y Magia en el Nuevo Testamento. Ed. El Almendro. Córdoba. 1992.
- (2) Plinio: Historia Natural. Ed Cátedra. Madrid. 2002.
- (3) Suetonio: Vida de los doce césares. Ed. Austral. Madrid. 2003.
- (4) Citado por (Ariès P y otros: Historia de la vida privada. Ed. Taurus. 2001).



Nicolás Suárez Alarcón

Enfermero